



El papel de los padres en la formación de la personalidad de los hijos.

Hoy en día son pocos los padres reconocen la gran responsabilidad que tienen en la formación del carácter o personalidad de sus hijos.

Aunque es verdad que los niños pueden tener tendencias a conductas inapropiadas, lo cierto es que los padres tienen la gran tarea de instruir, corregir, proteger y dirigir a sus hijos para enseñarles a vencer sus debilidades y hacer de ellos personas de carácter y emociones estables.

Respondamos a las necesidades de nuestros niños.

INTRODUCCIÓN. UN PEQUEÑO HOMICIDA.

Hoy abordaremos un tema muy importante: la responsabilidad que les corresponde a los padres en la formación del carácter o la personalidad de sus hijos.

A manera de introducción quisiera relatar el testimonio de un niño de alrededor de 9 años, quien era considerado como un “niño de la calle”.

Este niño vivía en un edificio abandonado y tuve la oportunidad de estar con él y de entrar a ese edificio. El olor era terrible, lleno de moscas, de ratas y había gran cantidad de desechos humanos.

¿Qué hacía ahí un niño de 9 años de edad, viviendo en un edificio abandonado junto con otros niños? El estaba ahí porque originalmente había vivido en otra ciudad porque su padre era un alcoholico, una persona que acostumbraba golpear a su mamá y además abusaba físicamente de ella, de él y de sus hermanos.

Él después de estar meditando en esta situación decidió salirse de su casa y buscar refugio en otra ciudad. Ahí fue donde yo lo conocí y me platicó la razón por la que vivía en otra ciudad y el por qué prefería vivir en estas condiciones inhumanas que estar en su casa.

Lo que más me impactó de este jovencito fue cuando me platicó que tenía guardada una daga, una especie de arma punzo-cortante y que sólo estaba esperando crecer un poco más para regresar a su ciudad de origen y matar a su padre.

Tenía grandes deseos de matarlo cuando fuera grande, simplemente por una venganza por haber observado todo

ese daño que le hacía a su madre y a sus hermanos.

Desgraciadamente como muchos niños de la calle, sus ideas no las pudo llevar a cabo porque alrededor de uno o dos años después, este pequeño fue encontrado muerto en una alcantarilla, con signos de haber sido abusado sexualmente.

Yo me pregunto: ¿este niño de 9 años era culpable por ese comportamiento o tendencia homicida, o ciertamente el papel que había jugado su padre en la evolución de su carácter y personalidad había sido un factor determinante?

Hoy quiero que estemos revisando cuál es la responsabilidad de los padres en la formación de la manera de ser (carácter), o personalidad de los niños.

¿CÓMO SE FORMA LA PERSONALIDAD DE LOS NIÑOS?

Hagámonos esta pregunta: ¿Cómo se forma la personalidad de los niños? Es decir, ¿cuáles son los eventos que influyen para que un niño se comporte de una manera u otra? ¿Existen influencias o acontecimientos que puedan moldear esta personalidad?



Por mucho tiempo se ha creído que la personalidad, única y exclusivamente es un producto de la herencia, esto es, de los genes; de tal manera que existen refranes que hoy en día son famosos, como el de:

“De tal palo, tal astilla”, o sea, que “si así era el papá, así es el hijo porque eso lo tienen en los genes” o “Hijo de tigre, pintito”: “si así era el padre, así va a ser el hijo porque es una cuestión genética”.

Pero no podemos decir que esta es la realidad, porque no son sólo los *factores genéticos* los que tienen una influencia sobre los hijos, sino también las *experiencias tempranas con la familia* y los *eventos en su vida que son relevantes* para la formación de esta personalidad.

Es muy común que nos encontremos con expresiones de este tipo de refrán, como si los padres no tuvieran una responsabilidad en la formación de la personalidad de su hijo, tal modo que escuchamos las expresiones:

“Es que mi hijo así me salió”, “Doctor, mi hijo siempre ha sido bien necio desde chiquito, si usted lo conociera, no me hace caso, es muy rebelde y así es desde que me acuerdo...”.

De esta forma se cree equivocadamente que el padre de familia no tiene responsabilidad y esto es una mera consecuencia de las circunstancias, atañéndolo más bien a la herencia u otros factores.

Hoy en día son pocos los padres que están dispuestos a tomar su responsabilidad para con sus hijos y saber que ellos tienen un papel fundamental en la formación del carácter o la personalidad.

La falta de esta toma de responsabilidad hoy en día es una verdadera plaga en nuestra sociedad y desgraciadamente afecta a los más inocentes: los niños.

Lejos de que lo niños sean vistos como algo bueno para la familia, como una bendición, como algo que trae alegría, muchas veces ocurre lo contrario: los hijos son vistos como una carga.

Esto es porque en tiempos de gran necesidad o de materialismo, la gran ocupación de los padres en resolver sus problemas, poco o nada les fomenta el interés en la formación de sus hijos y esto tiene consecuencias enormes que vamos a estar estudiando el día de hoy.

LOS DOS GRANDES ERRORES EN LA FORMACIÓN DE LOS HIJOS.

¿Qué está haciendo usted con su hijo? ¿Cómo esta usted apoyando en la formación de su personalidad? ¿Qué se puede hacer por ellos? Realmente hay una marcada influencia, un papel muy importante que corresponde a los padres.

A continuación presentaré algunas estadísticas de la *Asociación Americana de Psiquiatría del Niño y del Adolescente*.

En estas estadísticas se nos muestran los patrones

característicos que siguen muchos niños, por ejemplo:

Un padre alcohólico tiene 4 veces mayor probabilidad de que sus hijos sean alcohólicos en comparación con un padre que no sea alcohólico. Lo mismo sucede con los padres y los hijos drogadictos y los padres con algún otro tipo de trastorno mental.

Lo anterior se debe en gran manera a *la falta de instrucción y la copia en los modelos*. No es una casualidad que esto se presente.

Los dos grandes errores que cometen los padres en la formación de los hijos: son precisamente, la falta de instrucción y el abandono.

LA FALTA DE INSTRUCCIÓN.

Es muy frecuente escuchar: *“Mi hijo es muy enojón”, “mi hijo es muy rebelde”*, como si fuera una *particularidad* del hijo, y que en este comportamiento los padres fueran incapaces de influenciarlo o corregirlo.

Sin embargo, *es la falta de instrucción del padre sobre el hijo lo que puede tener estas consecuencias*.

Lo primero que debemos saber es que todos los niños nacen con ciertas *tendencias emocionales*, es decir, hay niños que pueden tener una tendencia al enojo, otros pueden tener una tendencia a la rebeldía; pero estas tendencias se pueden corregir con instrucción adecuada.

Sin embargo, cuando la tendencia no se corrige a tiempo por la falta de esta instrucción, *la tendencia se convierte en un hábito* y cuando el hábito se repite y se repite y se vuelve a repetir, después es casi imposible quitarlo.

“Mi niño es muy enojón”. No; lo cierto es que nunca lo corrigieron, nunca lo instruyeron, entonces el niño va a seguir repitiendo el patrón que ya se ha habituado en él.

Usted como padre puede decir: *“es que así es él”*.

Nosotros decimos: ¡no! Hay que instruirlo.

Si un padre de familia no *instruye y corrige* estas tendencias, *será responsable* de las consecuencias posteriores.

Para esto hay que conocer al niño, hay que conocer sus tendencias, conocer sus fortalezas así como sus debilidades, sus virtudes; pero también hay que conocer sus defectos, para que el padre pueda en un momento dado *estimular* las virtudes y estimular las fortalezas y *protegerlo, instruirlo y ayudarlo* en sus debilidades.

¡INSTRÚYEME! ¡CORRÍGEME! ¡NO ME GUSTA SER ASÍ!

¡Oh, si me pudieran instruir! Es el grito de muchos niños. Cuánta instrucción demandan nuestros pequeños, cuanta instrucción necesitan y suplican a los padres para que la lleven a cabo.

Usted debe saber que un niño que es gobernado por sus tendencias emocionales, es un niño infeliz. Esto es porque, por naturaleza, a los niños les gusta complacer a los padres.

Imagínese usted a ese niño que es rebelde o a ese niño con tendencias enojonas que no se le corrigió a tiempo, que no se le instruyó y que sabe que esas actitudes le desagradan a sus padres, pero no tiene instrucción para controlarlas, nunca ha sabido cómo ponerle un alto a sus propias emociones, y de pronto cuando llega la circunstancia adversa el niño se enoja, o se vuelve rebelde ante una instrucción dada. Eso le produce infelicidad porque a él le gustaría obedecer al padre o a la madre pero realmente se ve como esclavizado a estos hábitos que nunca ha aprendido a controlarlos.

Si pudiéramos escuchar el alma de los niños, escucharíamos los gritos: *¡Instrúyeme! ¡Corrígeme! ¡No me gusta ser así!*

Recuerdo muy bien el caso de una niña que yo atendía, y con esto quiero mostrarle cómo cuando hay instrucción y se ponen reglas muy claras, los niños son felices.

Esta niña de aproximadamente 5 años de edad, había asistido a la consulta y traía un problema infeccioso. Como parte natural de la exploración física, normalmente se examina la boca, las anginas, la faringe, pero esta niña tenía una cierta actitud para no abrir la boca y la madre que intentaba convencerla de que la abriera, era sujeta de las patadas y de los berrinches que hacía la niña por no querer abrir la boca.

Yo hablé muy tranquilamente con la pequeña y le dije que en la consulta se tenía que abrir la boca. Bastó esto y algunas técnicas que tenemos nosotros para motivar que los niños cooperen, y finalmente se llevó a cabo esto sin ningún problema.

Claro, inicialmente fue un poco forzado, pero la niña fue revisada y tuvo que abrir la boca; se le puso un abatelenguas que quizás no le gusto mucho pero que había que hacerlo por su propio bien.

Lo que quiero mostrar con esto es que el médico no iba a estar sujeto al berrinche de la niña de no querer abrir la boca.

¿Qué paso la siguiente consulta? Usted no lo va a creer, pero

esta niña, apenas entró por la puerta ¡y ya estaba abriendo la boca para que se la revisara! ¿Por qué? Porque *había aprendido algo*, había sido instruida y entendió que cuando se va al médico se tiene que revisar la boca.

Ella era muy feliz, no guardó ningún sentimiento, no guardó ningún rencor sino que iba con gusto a ver al médico, porque por un lado sabía que le era benéfico, y por otro lado se sentía protegida de que ahí no iba a comportarse de aquella manera que la hacía sentirse avergonzada (me refiero a lanzar patadas y berrinches) porque no había sido instruida.

En otra ocasión me llegó a la consulta un niño que presentaba un problema según la madre. Este niño ya estaba en la primaria, pero tenía la particularidad de defecarse en la ropa.

Era un niño que en la exploración física no tenía ninguna anomalía en el control de sus esfínteres, simplemente de vez en cuando una o dos veces por semana llegaba el niño a su casa defecado de la escuela.

La madre lo llevó a consulta para ver si había algún padecimiento que pudiera estar condicionando esto, y después de valorarlo y ver que no se trataba de ningún problema hablé con la madre y luego hablamos con el niño y le dimos algunas alternativas, es decir, al niño se le puso un “hasta aquí” y se le instruyó diciéndole tanto a él como a la madre que esto no podía seguir así y que si se volvía a presentar este problema se iban a tomar otro tipo de medidas.

Milagrosamente desapareció el problema y no fue una doctrina de terror, no fue espantar al niño y decirle que le iba a caer alguna enfermedad maligna, simplemente *se le instruyó que eso no podía seguir así y que eso le iba a traer otro tipo de consecuencias*.

Cuando él vio que su comportamiento no era más negociable, que no podía tener comportamientos de este tipo, sino que había una instrucción que él tenía que llevar a cabo, el niño dejó este tipo de comportamiento.

En otras palabras, la falta de instrucción no sólo puede afectar la personalidad de un niño sino que también lo puede afectar físicamente.

NO INSTRUIR ES DAÑAR AL NIÑO.

Cuántas veces he escuchado de los padres de familia: “*es que mi hijo no come*”, “*no le gusta comer más que puros dulces*”, “*éste puede tomar pura leche todo el día*”, etc.

He visto niños que han estado afectados en su desarrollo

y recuerdo el caso muy particular de dos hermanitas: una tenía crecimiento normal y la otra tenía datos específicos de desnutrición.

Las dos vivían bajo el mismo techo y las dos vivían bajo la misma madre quien tenía el mismo gran interés en ambas, pero *una de ellas tenía la tendencia* a no comer y la otra no tenía tal tendencia.

El problema es que la madre no instruyó a la que tenía esta tendencia para no comer, pero lo más grave fue que la falta de instrucción y la falta de corrección no solamente tenían un efecto sobre su personalidad sino que ya la estaba afectando físicamente porque tenía datos de desnutrición.

Sabemos que el 90% del crecimiento del cerebro se da en los primeros 4 años de vida y es precisamente en este momento que la formación de la personalidad de un niño esta íntimamente relacionada con la responsabilidad que los padres tienen para instruirlos.

Ahora imagínese usted dejarle a un niño su propia alimentación a pesar de que no le guste comer, o no coma nada; si no se le enseña que tiene que comer, ¡cuánta afectación no pueden tener estos niños simplemente por una falta de instrucción!

No vuelvas a decir: “*así es él*”, “*así me salió*”, ¡no! Instrúyelo y el niño siempre te lo agradecerá.

La instrucción y la disciplina en los niños es muy útil, no sólo para fortalecer una personalidad que tenga carácter para vencer los hábitos y las tendencias, sino porque son niños felices, son niños que gustan mucho de estar con sus padres y que tienen gran respeto por ellos .

HIJOS ABANDONADOS.

El segundo grande error que cometen los padres, además de la falta de instrucción es el abandono. Podemos hablar de dos tipos de abandono el físico y el abandono a la televisión.

Respecto al primero, podemos decir que cada día miles de niños regresan a casa quizás después de la escuela y encuentran una casa vacía, donde no está el padre, no está la madre y es porque quizás están muy ocupados trabajando.

Por ejemplo en, Estados Unidos se estima que casi el 40% de los niños son dejados en la casa *solos*, ya sea por trabajo, ya sea por compromisos sociales, salidas informales etc.

Este tipo de abandono tiene grandes repercusiones en la formación de la personalidad de un niño.

Está comprobado que desde una edad tan temprana como los siete meses de edad, los niños normales ya pueden sufrir períodos de ansiedad al separarse de los padres; si este comportamiento de abandono se perpetúa, los niños pueden sufrir graves riesgos de los que dicen los padres: “*mi hijo es miedoso*”.

Permítame explicarle que algunos de los síntomas del *niño con ansiedad* o del *niño angustiado* (porque se siente abandonado), son los miedos constantes.

Aquellos niños que no quieren ir a la escuela porque tienen miedo, (en muchos casos) es porque tienen ansiedad. Por ejemplo, el dolor abdominal frecuente, también pudiera ser algún síntoma de ansiedad o de pánico al separarse de los padres.

No es que muchos niños sean miedosos, sino que han sufrido el abandono.

NIÑOS APÁTICOS Y DEPRIMIDOS: EFECTOS DEL ABANDONO.

El abandono puede llegar a tal grado que puede provocar algo que se llama el *síndrome de privación social*, esto es, niños que no responden adecuadamente, ni a los estímulos.

Como médico he tenido la oportunidad de estar ante estos casos. Niños que están acostados en una cuna y usted puede llegar con todo tipo de juguetes, ruidos, y la vista del niño está como perdida; simplemente porque fueron criados en una cuna, abandonados por los padres y a lo más, les llevaban un poco de leche en el biberón y era todo el contacto que tenían.

Otra de las razones por las que puede haber este abandono físico, es porque *los padres están pasando por períodos de depresión*.

Se calcula que una cuarta parte de la población mundial ha acudido con un médico por problemas mentales y un gran porcentaje de éstos son a causa de la depresión.

Por ejemplo, uno de los medicamentos más vendidos en Europa son los antidepresivos. Esto se debe a que existe un padecimiento que provoca que la persona tenga un estado de ánimo decaído, un estado de ánimo disminuido y no tenga interés por los hijos.

Esta depresión en los padres afecta definitivamente a los hijos, aún más cuando la depresión no es tratada adecuadamente, no es diagnosticada y no es vista con los médicos; las repercusiones que pueden traerse al niño son graves y desastrosas.

Los niños se enteran que un adulto está triste a través de las actitudes que observa en la casa: el llanto constante, la irritabilidad, la angustia, la ansiedad, que *le provocan un estado similar*. Cuántas veces hemos escuchado padres o madres con altos grados de imprudencia, que comentan enfrente de los niños: “*no pude dormir en toda la noche*”, “*estuve llorando todo el día*”, “*no quiero salir de la cama*”, etc.

Hoy en día, la Asociación Americana de Psiquiatría y del Adolescente calcula que un 10% de todos los niños sufre algún tipo de depresión antes de los 12 años. Muchos de estos casos no son más que el fruto de lo que están viendo en casa.

¿Cómo se manifiesta la depresión en los niños? Pueden ser niños tristes, niños que tienen dificultad para expresar sus sentimientos o de plano, niños apáticos.

Pero luego llega el padre de familia diciendo: “*mi hijo es apático, no es sociable*”. Yo pregunto: ¿No estará deprimido? ¿No estará afectado por el comportamiento que ve en la casa? ¿No será parte de la irresponsabilidad o de no haber tomado el papel adecuado de los padres para el desarrollo en la formación de esta personalidad?

DISTINGAMOS ENTRE HIJOS REBELDES E HIPERACTIVOS.

No pensemos que lo hijos “así salen”, “así nacen” o “así son”, cada uno de nosotros tenemos una gran responsabilidad, en conocerlo, en conocer sus tendencias, en ver todo aquello que le afecta y en tratar de moldearlos a tiempo, en los primeros años de vida para que no se vayan formando hábitos que después no se puedan corregir.

De aquí surge otro problema: a veces la depresión en los niños no sólo se manifiesta como un problema de tristeza, de melancolía o bien de disminución en las actividades, sino que en los niños, el abandono y la depresión también se puede manifestar como *hiperactividad*.

Es muy común escuchar: “*Mi hijo es muy inquieto*”, “*mi hijo es muy rebelde, nunca obedece*”; la gente luego abusa del término “hiperactivo” pensando que es lo mismo.

Preguntémonos cuántos de estos niños no están realmente deprimidos o cuántos de estos niños no tienen una falta de instrucción. A veces no es que el niño sea hiperactivo sino que los padres son “*hipo-activos*”, es decir, no actúan de la manera adecuada.

Los padres tienen un papel fundamental no solamente en las actividades de los hijos sino en la formación de su manera

de pensar y en su manera de abordar los problemas.

TRÁGICOS EFECTOS DE LA TELEVISIÓN EN LOS NIÑOS.

¿Qué más puede causar que un niño sea inquieto? La televisión es un factor determinante. Muchas veces la televisión es utilizada para distraer al niño, pero no es más que *otra forma de abandono*.

El niño evade su realidad en las fantasías que normalmente se manejan en la televisión: su mente se vuelve ligera, sus tareas se vuelven desordenadas, y se encuentra bajo una sobre-estimulación, y como puede estar dos o tres horas prácticamente sin actividad y sobre-estimulado, cuando quiere salir a jugar o cuando tiene otras responsabilidades, es difícil que se pueda llegar a una concentración ya que el niño está sobre-estimulado y quiere desarrollar toda esa energía que tiene acumulada.

Es responsabilidad de los padres tratar con estos niños inquietos que muchas veces lo único que están manifestando son síntomas de depresión o síntomas de abandono o la falta de instrucción, o el exceso de televisión que han estado viendo.

El abandono en la televisión requiere por sí solo de un estudio completo, pero en esta ocasión me voy a concretar a dos puntos esenciales:

Los niños violentos. Quizás usted escuchó la historia de dos niños en Inglaterra que asesinaron brutalmente a otro niño. Estamos hablando de niños de alrededor de 10 años de edad que tomaron de la mano a un niño de 5 años que había ido a un centro comercial con su mamá.

Estos dos niños vieron la forma de distraer a la mamá y tomar al niño (así está grabado en la cámaras de video del local comercial) y salen ellos tomados de la mano del niño pequeño de 5 años quien después fue brutalmente asesinado y encontrado en un terreno, habiendo sido previamente torturado en las vías del tren y golpeado con tubos de metal. Lo colocaron sobre las vías férreas para que al pasar el tren lo despedazara.

Esta historia es muy particular y no quisiéramos abordarla de una manera simple.

Lo que se encontró en las investigaciones, en conclusión, fue que uno de los niños que había actuado en contra de este pequeño, había estado viendo la noche anterior el asesinato escenificado en una película conocida como “*Chucky, el muñeco asesino*”.

El final de esta película tenía que ver con un asesinato precisamente en las vías del tren, de tal forma que el niño *imitó* lo que había en la televisión y lo llevó a cabo en la vida real, quitándole la vida al niño.

Yo le pregunto: ¿Con quién cree usted que estaba el niño viendo la película de “Chucky, el muñeco asesino”? Sí, con su papá. Un niño de 10 años de edad viendo una película violenta y al día siguiente llevando a cabo un asesinato monstruoso sobre otro pequeño de 5 años de edad.

CUATRO RESULTADOS DE LA VIOLENCIA SOBRE LOS NIÑOS.

A continuación expongo datos muy interesantes sobre la televisión y la conducta de los niños:

Un niño que observa la televisión rutinariamente, antes de salir de la primaria ya fue testigo de 8 mil asesinatos.

Los efectos de la televisión en los niños según la Academia Americana de Psiquiatría del Niño y del Adolescente son cuatro muy graves y son los siguientes:

a) El niño aprende por imitación. Los niños tienden a imitar la violencia que observan en la televisión. La gente dice: “*los niños de ahora son crueles*”; no, los niños no son crueles, no pueden ser crueles. Los niños muchas veces no son instruidos en la sensibilidad que deben de tener por otras personas; no es que sean crueles, es que necesitan instrucción, es que necesitan no ser fomentados con este tipo de actividades como es la televisión.

b) Los niños tienden a identificarse con ciertos tipos o caracteres que ven en la televisión. Es decir, se sienten identificados con el súper héroe, que es agresivo, que puede matar a varios en una misma caricatura o en un mismo episodio, o bien, algunos hasta se identifican con los victimarios de tal forma que empiezan a tomar las actitudes o los patrones de conducta que ven en aquellos que provocan el dolor o la tortura a otras personas.

c) Niños que se vuelven inmunes al dolor. El pasar tanto tiempo observando las conductas violentas en la televisión, va ocasionando que a la larga el niño se vuelva inmune al horror de la violencia, esto es, se va acostumbrando, la ve como algo normal ya que puede pasar horas y horas, viendo miles de asesinatos antes de salir de la primaria. Es decir, cuando ve la violencia en forma externa o cuando la ve en el salón de clases, no le provoca el menor sentimiento porque *está acostumbrado*.

d) Aceptación de la violencia. Como consecuencia de lo anterior, los niños aceptan la violencia como *una manera*

de resolver los problemas, porque si en la televisión se resuelven a golpes o con asesinatos, entonces los niños aprendiendo por imitación llegan a aceptar esta forma de violencia como una manera de resolver los problemas.

No, los niños no son violentos, ni son crueles; muchas veces se vuelven así gracias a *la influencia externa* y en estos casos, la televisión.

Quizás padre de familia, no has tomado la responsabilidad necesaria para cuidar estos aspectos también en la formación de su carácter y de su personalidad que fue sobre-estimulado a la violencia y se convirtió en un niño habituado a resolver los problemas que tenía por medio de la violencia.

LOS NIÑOS SENSUALIZADOS.

Otra de las particularidades que se observan en los niños que están abandonados en la televisión son los *niños sensualizados*.

Cuántas personas consideran como común o normal que los niños estén con noviecita, noviecito, besos, incluso roces con órganos genitales, etc. ¿Qué es lo que observamos? Que cuando es un juego inocente entre niños que no tienen más de 3 años de diferencia en las edades, pudiera ser considerado como normal.

Pero empezamos a ver más frecuentemente en la consulta a niños quizás ni siquiera preadolescentes, de 10 o 9 años de edad que empiezan a tener este tipo de actividades con niñas más pequeñas y que se empieza a considerar como normal.

Los juegos “al papá”, a “la mamá”, que algunos los ven como normales, no es más que el efecto o el resultado de la televisión.

La televisión en los niños despierta el interés y muchas veces la curiosidad a lo sexual, además que lo muestra de una manera *real* y por lo general *tergiversada*; lo presenta bajo condiciones muy diferentes a realidad normal.

Un niño que normalmente no debería tener este tipo de curiosidad se ve estimulado a preguntar, a observar y a tratar de identificar cuáles son estas conductas.

No podemos decir que esto es una conducta normal y que esto no puede tener repercusiones. Cada día en algunos países, sobre todo en los de occidente, se ven conductas sexuales más aberrantes. Cada día la pornografía infantil es mayor, cada día el abuso de menores es mayor y cada día hay más interés en aquellos que tienen este tipo de prácticas, en seguirlo cometiendo.

Esto no es más que el resultado de una deficiente formación en tempranas edades para haber corregido estas desviaciones.

Vemos entonces que tanto la violencia como la sexualización pueden ser el resultado del abandono en la televisión. No digamos que los niños son así, entendamos que muchos de ellos han sido educados y han sido enseñados de esta forma.

ESCUCHEMOS EL ALMA DE LOS NIÑOS.

La Sagradas Escrituras enseñan:

“Instruye al niño en su camino y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”.

Hoy escuchemos el alma de los niños, escuchemos su corazón y sus demandas, lo que ellos suplican por tener padres responsables que velen por su estado de ánimo, que velen por sus tendencias, que velen por su personalidad, que velen por su carácter, para que los instruyan y para que los corrijan.

Las Sagradas Escrituras lo muestran:

“aun cuando fuere viejo no se apartará de él”.

En otras palabras, tenemos que entender que hay que identificar estas debilidades o tendencias de los niños, corregirlas a su debido tiempo con amor, para que después veamos los frutos de personas estables, personas felices, individuos que en un momento dado pueden controlar sus emociones y sus pasiones y que no están sujetos ni esclavizados a hábitos que pueden trastornar completamente su vida.

“...aun cuando fuere viejo, no se apartará de él”; porque lo que bien se aprendió y la formación de carácter que se desarrolló en los primeros años de la vida a través de la instrucción, del apoyo, del conocimiento, de las debilidades, de los defectos o bien, de las virtudes y de las fortalezas, todo ello va a provocar un efecto favorable a largo plazo: el niño no se va a apartar del camino, será algo bien aprendido y estará acostumbrado a manejar este tipo de tendencias que todos las llegamos a tener y que algunos logran controlar adecuadamente y otros no.

Insistimos, no es que “así salió el niño”.

Ciertamente, puede tener una tendencia pero es ahí donde está el papel de los padres para *identificarla* a tiempo, y *apoyar* al niño y *enseñarlo a controlar* ese tipo de tendencia.

¡HAY ESPERANZA PARA LOS NIÑOS!

Hay niños que a tempranas edades, parecen verdaderamente ya incorregibles, otros, apenas entran a la adolescencia y después no se sabe más de ellos y no hay poder que los pueda hacer cambiar racionalmente, no hay plática, no hay influencia sino que están constantemente sujetos a sus pasiones, sujetos a sus hábitos e incluso sujetos a cierto estado emocional que los conduce muchas veces a una gran cantidad de problemas.

Hay niños que a tempranas edades empiezan a experimentar con las adicciones: con el alcohol, con el tabaco, con las drogas, porque están habituados a esta forma de vivir, sin controlar sus pasiones o apetitos.

Nunca fueron instruidos, no tienen la enseñanza para saber controlarse, no tienen los límites, ni la disciplina y son, y siguen siendo sujetos a las pasiones que están dentro de ellos.

Las reglas como ya lo hemos dicho, son un factor de felicidad para los niños. Un niño es feliz cuando sabe hasta dónde tiene que llegar; un niño es feliz cuando sabe que a través de la obediencia y de los límites puede hacer feliz a su padre; un niño es feliz cuando sabe que lo que está haciendo le agrada a su madre.

Las instrucciones ayudan no solamente al bienestar de la familia, sino que produce niños felices y niños obedientes.

¡Cuánta responsabilidad tenemos los padres de familia! Es enorme y no se lo podemos dejar a nadie; es una *responsabilidad propia*. Mucho menos dejarla a terceros o a la televisión.

Es una responsabilidad que los padres de familia tienen con cada hijo porque ellos van a ser muchas veces el fruto de lo que vivieron en sus hogares y de lo que fueron instruidos.

Recuerda, instruye al niño en su camino y aún cuando fuere viejo no se apartará de él. Que Dios te bendiga.

Dr. Octavio Maldonado.

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com